

Los jóvenes: esperanza y desafío

1. Hay un sugestivo texto del libro del Eclesiastés en el que el sabio autor, con la inspiración del Espíritu Santo, nos invita a considerar que cada cosa tiene su tiempo: *Hay tiempo para nacer y tiempo para morir, tiempo para plantar y tiempo para arrancar lo plantado (...) tiempo para destruir y tiempo para edificar, tiempo para reír y tiempo para llorar...* Este primer día del año, evidentemente, es un *tiempo para dar gracias a Dios*.

Si miramos hacia atrás, a estos doce meses del año 2017, y hacemos un balance sereno y profundo; un examen de conciencia a la luz de Dios, veremos con toda claridad que el Señor no nos ha soltado de su mano, que nos ha llenado de bendiciones. Quizás la más clara sea que, con el año de vida que acabamos de concluir y con su gracia, nos hemos acercado todos a la gran meta del Cielo. Un año que pasa, no lo olvidemos, si somos fieles, es un año que nos aproxima al encuentro con el amor de Dios.

2. También hemos de agradecer, si fuera el caso, la salud, el trabajo, la unidad de la familia y tantas cosas más. Aunque no todo, lógicamente, habrá sido favorable o luminoso desde una perspectiva humana. Es muy probable que el Señor haya permitido algunas pruebas o dificultades. En el país tuvimos la terrible experiencia de los sismos y huracanes que nos golpearon tan vivamente. Pero aún eso no fue del todo malo. De esos cataclismos brotó, como bien sabemos, una hermosa solidaridad que asombró al mundo.

Además, hay que tener en cuenta que las dificultades, si las hemos sabido llevar con fe y visión sobrenatural, nos ayudan a madurar, a crecer espiritualmente. Nos hacen más humildes y realistas. Más comprensivos con los demás. Se ha dicho muchas veces, y es una gran verdad, que el sufrimiento humano, unido al de Cristo, purifica y embellece a las almas.

3. Miremos, por tanto, con gratitud y visión sobrenatural a los doce meses que acaban de terminar. Y, a la vez, sepamos mirar hacia adelante al año que comenzamos con esperanza y optimismo. Pienso, en particular, en un acontecimiento de notable importancia para la vida de la Iglesia Universal. En el año que comenzamos tendremos, Dios mediante, la realización en Roma del Sínodo de los obispos que en esta ocasión abordará un apasionante tema: *los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*.

La Iglesia quiere, de manera especial este año, acometer el formidable desafío de presentar a los jóvenes la belleza del Evangelio y el permanente atractivo del seguimiento de Cristo. Todos anhelamos que en estos meses sean muy abundantes los muchachos y muchachas que hagan suyo el encuentro con Jesús que un día vivieron, junto al río Jordán, Juan y Andrés. Quienes, cuando el Bautista les señaló a Jesús como el *Cordero de Dios*, se acercaron al Señor, le preguntaron dónde vivía y pasaron con él toda la tarde. La persona y la doctrina de Cristo les impactaron de tal manera, que se convirtieron en sus testigos para toda la vida.

Me vienen a la mente las palabras de aquella inolvidable homilía con la que Benedicto XVI comenzó su pontificado: *Nada hay más hermoso que haber sido*

*alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él*¹. Es lo que también predicaba san Josemaría a aquellos estudiantes universitarios que trató en los inicios de su labor pastoral en la ciudad de Madrid. Con una enorme vibración les proponía: ***que busques a Cristo, que encuentres a Cristo, que trates a Cristo, que ames a Cristo, que permanezcas con Cristo... que seas otro Cristo, el mismo Cristo.***

Francisco, por su parte, en una ocasión los interrogaba directamente: *Y tú, querido joven, querida joven, ¿has sentido alguna vez en ti esta mirada de amor infinito que, más allá de tus pecados, limitaciones y fracasos, continúa fiándose de ti y mirando tu existencia con esperanza?*².

4. Es verdad que no faltan a los jóvenes de hoy imponentes obstáculos para lograr este encuentro. La turbia atmósfera que respiran cada día en la escuela o universidad no les facilita el crecimiento de su fe. El ambiente en que se mueven está plagado de relativismo. Todos los días escuchan malas noticias sobre el comportamiento de algunos eclesiásticos o frases que ridiculizan las enseñanzas religiosas. La pornografía, como una gigantesca ola *viscosa y sucia*, los envuelve y arrastra, dejándolos atados a sus debilidades.

Así, el rostro de Cristo queda ante sus ojos como deformado por estos espejismos. Y no son pocos los que se alejan del Señor hundiéndose en la apatía y el desaliento. Pero, hay que decirlo bien claro y fuerte, hoy como ayer, no faltan muchachos que con audacia y coraje se rebelan contra esa degradación y acometen el desafío de conquistar las cosas más grandes, auténticas y bellas de este mundo. Lo vimos, con emoción y asombro, precisamente con motivo de los recientes sismos. Y se comprueba también en tantos grupos juveniles, vigorosos y dinámicos que hay en las diversas instituciones de la Iglesia.

5. Hoy la liturgia nos invita a mirar a Jesús en los brazos de María. Y a recordar que ella es, verdadera y propiamente, *Madre de Dios*, a la vez que madre nuestra y de toda la Iglesia. Hoy queremos ir a su encuentro, como los pastores, con alegría, presurosos y confiados a pedirle por la juventud de nuestro país y de todo el mundo. Que nuestros jóvenes, con su poderosa y maternal intercesión, sean capaces de descubrir ese gran ideal del seguimiento de Cristo, para llevarlo luego con gozo a todos los ambientes del mundo contemporáneo.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 1 de enero de 2018

¹ BENEDICTO XVI, *Homilía en el solemne inicio del ministerio petrino del obispo de Roma*, 24-IV-2005.

² FRANCISCO, *Mensaje de preparación para la JMJ de Cracovia*, 15-VIII-2015.